

diciembre 2014

de la agencia, o realizar celebraciones culturales si los clientes las mencionan como algo importante para su comunidad y como una vía hacia el bienestar psicosocial, siempre que sea apropiado en el contexto local. A petición de una pareja de solicitantes de asilo de religión musulmana y cristiana respectivamente, el pastor de la SIH bendijo a su hijo recién nacido en ambas tradiciones.

Las agencias deben estar preparadas para participar en un debate sobre fe y espiritualidad con sus clientes debido a que muchas poblaciones desplazadas las citan como un factor importante para lidiar con sus problemas y encontrar la sanación, y tanto las agencias confesionales como las aconfesionales deberían formar a su personal para que conozca los preceptos básicos de la religión de sus clientes. Ha de llevarse a cabo una investigación más interdisciplinaria y crear marcos de prácticas adicionales por parte de trabajadores

sociales, profesionales especializados en salud mental y trabajadores humanitarios con el fin de garantizar que la fe y la espiritualidad se vean como algo de lo que merezca la pena hablar con los solicitantes de asilo y refugiados, y para garantizar que sus propias prácticas no les provocan más daño psicosocial o emocional.

Maryam Zoma zomamaryam@gmail.com ha sido hasta hace poco trabajadora social en prácticas de la Seafarers International House <http://sihnyc.org> y en las actualidad estudia un Máster en Trabajo Social en la Escuela Silberman de Trabajo Social del Hunter College de la Universidad de la Ciudad de Nueva York. www.hunter.cuny.edu/socwork

1. Gozdzik E y Shandy D (2002) 'Editorial Introduction: Religion and Spirituality in Forced Migration' [Introducción editorial: la religión y la espiritualidad en el ámbito de la migración forzada], *Journal of Refugee Studies* Vol. 15, Nº 2.
2. Si desea más información sobre el impacto de la detención, vea el número 44 de RMF sobre "Detención, alternativas a la detención y deportación". www.fmreview.org/es/detencion

Espacio religioso, espacio humanitario

May Ngo

La Iglesia protestante oficial en Marruecos, la Iglesia Evangélica de Marruecos (EEAM por sus siglas en francés), dispone de templos en varias ciudades marroquíes. Tras la decadencia que siguió a la independencia, en los años noventa los templos de la EEAM experimentaron un aumento de miembros por la llegada de estudiantes del África subsahariana, pero esto también constituyó un nuevo reto: la aparición de migrantes irregulares procedentes del África subsahariana que normalmente querían pasar por Marruecos de camino a Europa pero que inevitablemente acababan establecidos de forma semipermanente en el país. De cara a este hecho, en 2003 la Iglesia Evangélica en Marruecos empezó a trabajar con refugiados y migrantes allí a través de su sección social, el Comité Internacional de Ayuda (CEI, por sus siglas en francés).

Una de las actividades principales del CEI es el programa de asistencia y ayuda en emergencias, que consiste en proporcionar alimentos y asistencia médica, donaciones de ropa y mantas, y acompañamiento espiritual para los cristianos que lo soliciten. Esta ayuda directa se presta normalmente durante sesiones regulares a las que la gente puede acudir sin cita previa y que se celebran en los templos de la Iglesia Evangélica en Marruecos en distintas ciudades por todo el país. Sin embargo, la reorientación de esta sección de esta Iglesia hacia los migrantes africanos subsaharianos irregulares en Marruecos no ha estado exenta de retos. El CEI se encuentra en un constante

dilema entre ser una organización religiosa, centrada en los cuidados personalizados o pastorales, y parecerse más a una organización no gubernamental, centrada en la eficiencia y la profesionalidad.

Existe una ambigüedad fundamental dentro del CEI entre su evangelismo y su humanitarismo que afecta a su misión, objetivos y decisiones organizativas. No se trata tanto de un caso de elegir o quedarse con ambas opciones, sino más bien de una ambigüedad irresoluble intrínseca a la organización y a su historia. Estas cuestiones son el resultado del intento de la organización de interpretar y casar lo "sagrado" y lo "laico" en la práctica, y demuestra de qué manera el papel de la religión en el humanitarismo viene marcado por las contradicciones y la tensión, lo que refleja la gran ambivalencia de su papel en la esfera pública.

Un estudio llevado a cabo por un actor religioso del Sur como es el CEI ayuda a comprender mejor a algunos de los actores más pequeños que se comprometen con "otras" formas de acción humanitaria que a menudo no son reconocidas y que por tanto amplían nuestra definición de humanitarismo. Al ser al mismo tiempo un espacio transnacional, religioso y humanitario, el CEI constituye un ejemplo de cómo las comunidades religiosas se transforman en actores, en especial ante la falta de provisión de servicios por parte del Estado y, a veces, por su agresión a los migrantes.

diciembre 2014

Citamos al Presidente del CEI, quien dijo: "Vamos inventando sobre la marcha". La improvisación y la invención han sido los principales métodos empleados por el CEI para gestionar la transición desde una operación dirigida por un pastor a una organización creciente que actúa como espacio de recursos para

los migrantes en respuesta a unos procesos globales más amplios que afectan a su propia comunidad.

May Ngo mngo44@gmail.com es doctoranda en la Universidad Tecnológica de Swinburne, Australia. www.swinburne.edu.au

El humanitarismo confesional en el norte de Myanmar

Edward Benson y Carine Jaquet

La respuesta de las organizaciones confesionales ante el desplazamiento en el norte de Myanmar ha sido notable; pero siempre será complicado mantener una relación abierta y colaborativa con la comunidad internacional.

La reanudación del conflicto armado en 2011 en el norte de Myanmar provocó que decenas de miles de personas acabaran convirtiéndose en desplazadas. Tres años después, sigue habiendo más de 99.000 personas desplazadas internas. En esta zona predominantemente cristiana de Myanmar, las comunidades y organizaciones baptistas y católicas han sido cruciales proveedores de ayuda. Desde la cristianización de Kachin a finales del siglo diecinueve, las iglesias han ofrecido servicios públicos que el Estado dejaba de proveer, por lo que se han legitimado a lo largo de varias generaciones y han conseguido lo que tal vez sea más importante: la confianza del pueblo. Más recientemente, cuando se inició el conflicto las iglesias y sus miembros sirvieron, como es lógico, de lugares de calma y descanso en los que los grupos podían

dar respuesta a las necesidades humanitarias inmediatas de las personas que compartían una misma fe o incluso de los miembros de la misma congregación, con independencia de que se tratara de zonas controladas por el Gobierno o no.

Más allá de este historial de organizaciones confesionales que ayudan a satisfacer las necesidades de la gente, también se ha discutido que su éxito se deba a estar en una posición que les permite cooperar con ambas partes del conflicto. Aunque el Gobierno de Myanmar es mayoritariamente budista, le quedan pocas opciones más que aceptar a las iglesias y organizaciones confesionales que han respondido a las necesidades de los desplazados internos a través de sus extensas redes sociales religiosas. Por su naturaleza, las organizaciones

confesionales sienten que es su deber atender las necesidades de los civiles. Aunque carezcan de una gran experiencia en tareas de trabajo humanitario, consideran que no tienen otra opción. Mientras las agencias internacionales siguen luchando por acceder de forma regular y previsible a más de la mitad de la población desplazada en áreas no controladas por el Gobierno, esto no supone un problema para las organizaciones confesionales y su personal. El acceso a terrenos adecuados –a menudo un grave problema a la hora de proporcionar



Edward Benson